

MUSO GAMAE

La postura incomparable

KAMAE es una terminología japonesa que podemos definir de modo sencillo como “*postura*”.

No debemos asociarlo a TACHI (cuya pronunciación es “*dachi*” cuando le precede otro sustantivo), que es referido a una postura física en contacto con el suelo, especialmente desde las caderas hasta los pies.

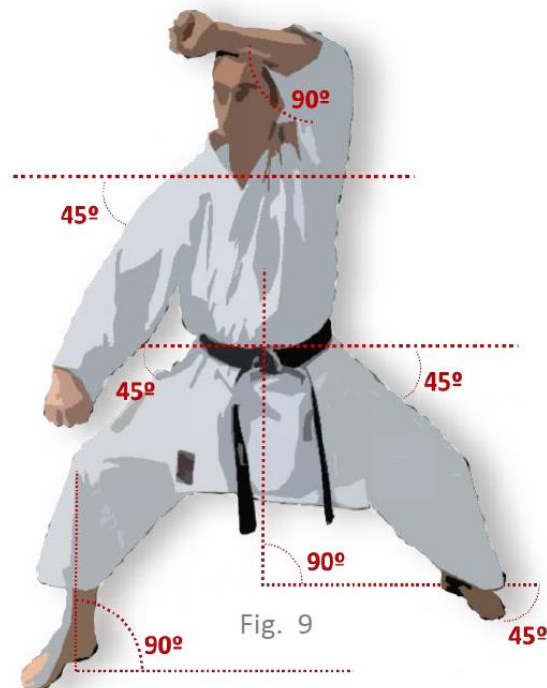
El sentido semántico de “*KAMAE*” va más allá del estado físico, intentando dar la idea de “*estar preparado*” a nivel mental.

En las artes marciales podemos encontrar diversas formas de Kamaes. Son guardias preparatorias a un posible encuentro entre contendientes. Unas pretenden mantener una posición defensiva ante el violento oponente; otras se preparan para iniciar un fulminante ataque; también algunas incitan a recibir una embestida en flancos que se dejan sutilmente descubiertos para atraer con engaño la fijación del contrario.

Sabiendo que el imperio del sol naciente es amante de la estética y de las formas anguladas perfectas (ángulos de 45 y 90 grados), encontramos un Kamae donde podemos encontrar todo lo comentado en el párrafo anterior además de mantener un *tachi* solemne y arraigado al suelo. Nos referimos a MUSO GAMAE, conocida como la postura incomparable.

Basada en *fudo dachi*, la posición sólida, nuestros pies se incrustan al suelo como raíces de un robusto roble, ocupando una superficie rectangular lo suficientemente amplia para soportar una potente acometida y a la vez en su justa medida para realizar explosivos desplazamientos en cualquiera de las 8 direcciones con el fin de anticipar, atacar, defender o esquivar; una posición muy versátil.

Si nos fijamos además en su belleza estética, comprobamos que nuestro centro de gravedad está perfectamente alineado con la vertical del suelo, formando 90° que transmiten estabilidad. A esto se le suman los pies que difieren en 45° uno del otro, aportando esa capacidad de maniobra para las diversas direcciones de desplazamiento.



Continuamos estudiando este magnífico *kamae*, donde los miembros superiores se combinan con brillantez tanto entre ellos como con el resto del cuerpo, apreciando una defensa a nivel bajo que busca los 45° del plano horizontal, mientras que el brazo contrario asciende al cielo con una doblez de 90° en su codo formando ambos el triángulo (símbolo del equilibrio).

Maravillosa la búsqueda de ambas manos que unen cielo y tierra para proteger aquello que queda en medio: el SER.

Imagen que perfectamente se acopla a la idea del Yin-Yang en busca de la armonía entre opuestos. Piedra filosofal de la cultura oriental.

En resumen, una postura que engloba belleza y eficacia; lo más delicado de la filosofía y arte, junto con la potencia y fuerza de su técnica.

Con todo lo visto, podemos asegurar que este KAMAE, bien se ha ganado el sobrenombre de INCOMPARBLE.

Daniel Tchey

6º dan RFEK